

Hacia una utopía de la resistencia

“Lo efectivo ideológicamente es al mismo tiempo necesariamente utópico”.

FREDERIC JAMESON

LO QUE HE LLAMADO UTOPIA DE LA RESISTENCIA EN LA POESÍA de la escritora cubana María Elena Cruz Varela (n. 1953) es un proyecto de carácter ético-estético e ideológico que se cumple fragmentada y parcialmente en varias áreas de su poesía y de sus escritos de carácter político: Utopía del amor filial, zona que abarca la afectividad entre la madre y los hijos; utopía de la libido femenina, que atañe a las transformaciones que comunica al texto la constitución psicosexual de la mujer; utopía de la belleza, que corresponde a la exaltación del valor estético como sublimación del espíritu humano; y utopía del rescate de la moral individual como soporte de la dignidad nacional, en la que se cifra el programa político de la autora. Estos aspectos fueron analizados como parte de mi tesis de doctorado *Vocación de Casandra: poesía femenina cubana contemporánea como discurso subversivo. Estudio de la poética de María Elena Cruz Varela*. Ahora, por razones de espacio, sólo cito parte de las conclusiones.

“Lo que no resulta posible pensar es algo sobre lo que tampoco cabe hablar”, concluía Wittgenstein en su *Diario filosófico (1914-1916)*, escrito en Austria, en los convulsos años de la Primera Guerra Mundial (Wittgenstein, 142). Anna Akhmatova, en Rusia, 1957, en el prefacio a su poema “Requiem”, dejaba escrita una respuesta diferente. Interrogada por una mujer desconocida: “¿Puede Ud. describir esto?”, Akhmatova contestó: “Sí, yo puedo.” (Akhmatova, 384). Un filósofo y una poeta: dos formas de pensar y un mismo problema, acosándonos a todos hasta hoy: ¿Cómo hablar de lo inhumano? Ésta es la situación límite en la que ubica Cruz

Varela su experiencia vital e intelectual bajo el régimen de Fidel Castro, en Cuba, a finales de los 90. Decidida a contarle todo, su reto es encontrar el lenguaje y el interlocutor. Su logro es lo que considero aquí como la parte política de su “utopía de la resistencia”. Examinémosla.

Releídos sus versos desde esta perspectiva, lo primero que noto es su formulación del Poder desde una mirada que lo desnaturaliza e interroga críticamente su condición. ¿Qué tipo de cuerpo es el cuerpo político? Obviamente, no es uno femenino, ya que el Poder no podría hablar multivocalmente. Por eso se le representa en el poema “La última cena” de *El ángel agotado* mediante la imagen de la “Sagrada Familia”. Cito:

El aire huele nítido a desastre. Estoy jugando cartas que no me pertenecen. A mi diestra. Hierática. La Sagrada Familia. Como dogal al cuello. Bordeándome. Asfixiándome. Y cómo pesan. Dios. Cómo me duelen. Cómo me paralizan sus patéticos gestos. Sus ademanes nobles. Debajo del liviano antifaz y del mutismo adivino negruras. El aire huele a estiércol (...) El aire huele a infamia. A niño solo. A gris. A cálida ceniza. El aire huele a cena. Interminable. Triste. Enmohecido pan de última cena (...) Disfrutan impasibles las gotas de tu sangre mezclándose en el vino. El aire huele a nombres. A intemporales. Augures eternizan la paz en las ventanas. A mi diestra. Perpetua la Sagrada Familia... (CV, 1991: 28).

Esta cena, mediante un admirable uso de la sinestesia y el símbolo, remite a las raíces del masculinismo y el totalitarismo. El sacrificio del cuerpo inocente revela un origen común basado en la generalización de la racionalidad y la instrumentación del control del Otro, el silenciamiento de su palabra por cualquier medio, descubre los fundamentos nominalistas de estrategias para ganar una autoridad que se hereda pero no se renueva, y la eliminación de vínculos de cuidado y respeto entre sujetos de diferente jerarquía.

Como reverso, Cruz Varela formula otras nociones de política cuyo basamento ético se corresponde con influyentes interpretaciones feministas sobre conceptos como autoridad, poder y democracia. Dado que resulta imposible en estas páginas desplegar el extenso abanico de reflexiones que estos tópicos han suscitado en los últimos años de investigación, sólo citaré a Carol Gilligan, cuyos conceptos sobre las diferencias éticas entre hombre y mujer (junto a las teorías de Nancy Chodorow discutidas previamente) son parte importante del fundamento de estas relecturas de la condición política desde las mujeres.

Pero así como las convenciones que se aplican sobre el juicio moral sobre las mujeres difieren de las que se aplican a los hombres, también así la definición femenina del dominio moral diverge de la que se derivó de los estudios de hombres. La interpretación que la mujer da al problema moral como problema de cuidado y responsabilidad en las relaciones, y no de derechos y reglas, vincula el desarrollo de su pensamiento moral con cambios en su entendimiento de la responsabilidad y las relaciones, así como el concepto moral como justicia vincula el desarrollo de la lógica de la igualdad y reciprocidad. De este modo,

subyacente en una ética de cuidados y atención hay una lógica psicológica de relaciones, que contrasta con la lógica formal de imparcialidad que imbuye el enfoque de la justicia (Gilligan, 126).

Aunque es de mi interés en este trabajo restringir el análisis a la perspectiva teórica feminista, advierto que para una comprensión total del carácter ético de la utopía política de Cruz Varela es imprescindible estudiarla en referencia a la tradición de pensamiento político cubano que comienza con Félix Varela y José Martí en el siglo XIX, caracterizada por Rafael Rojas como “racionalidad moral cubana” (Rojas, 4). Lamentablemente en su recorrido por esta tradición Rojas no incluye el aporte de ninguna mujer dejando el reto abierto a futuras investigaciones.

Volviendo al asunto de nuestro interés quisiera ilustrar los aspectos de la relación ética-política en la obra de Cruz Varela mediante tres puntos: la empatía y el cuidado por el otro como bases de una solidaridad de nuevo tipo; el desarrollo de la dignidad personal como proyecto de emancipación colectiva; y la redefinición de los fundamentos del liderazgo.

El primero es una constante que atraviesa los poemas de ambos libros estudiados.¹ Cuando la poeta, como hablante lírica, habla por el Otro lo hace desde una posición de completa empatía con su posición como sujeto, ya sea un individuo, como la madre, o el caso colectivo de los grupos sociales a quienes dirige su texto “Alocución por la dignidad nacional”, publicado a modo de epílogo en la primera edición de su libro de poemas *El ángel agotado*. El respeto por lo que la hace diferente es el mismo tratándose de una persona o una comunidad. Esta manera de concebir al Otro y de acercarse a él es el fundamento de su manera de plantearse la práctica de la solidaridad humana a nivel personal o comunitario, radicalmente distinta de la concepción impuesta por el dogma socialista que pretendía convertir una actitud motivada moralmente en una conducta social automatizada. Cruz Varela va hacia las raíces éticas de la solidaridad, religándola al concepto religioso del sacrificio de Cristo por la humanidad. No es gratuita esta labor de rescate. La poeta intuye que una solidaridad eficaz bajo las condiciones de depauperación moral y material de la sociedad cubana será aquélla que apele a los instintos más básicos de la generosidad humana. Sus lazos deben crearse por encima de ideologías o de beneficios coyunturales, y como el acto altruista del amor cristiano, su confirmación no necesita del reconocimiento colectivo. Su llamado a ser solidarios es además una vía de perfeccionamiento.²

¹ *Afuera está lloviendo*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1987; *El ángel agotado*, Miami, Ediciones Palenque, 1991; *El ángel agotado / The exhausted angel*, 2ª ed., Madrid, Playor, 1992.

² La influencia del pensamiento cristiano en la disidencia cubana es especialmente relevante en Oswaldo Payá, uno de sus más importantes dirigentes, quien permanece en Cuba. Es autor del documento “Proyecto de Foro Cubano” donde plantea una serie de ideas para la reconciliación nacional: “Las relaciones entre los hombres, por ser éstos hijos de Dios, no pueden ser otras que las de hermanos... todos debemos conscientemente y con el corazón abierto proclamar en esta

El desarrollo de la dignidad individual como proyecto de emancipación colectiva, nuestro segundo punto, es también una estrategia que el feminismo validaría. Cuando la poeta, dirigiéndose a su audiencia en la referida “Alocución”, asegura: “Tú eres la dignidad personal, la conciencia cívica de tu patria. Recuépérate”, está poniendo en práctica una estrategia de convocación política. Pero cualquier acción que resulte de ello aspira a ser cualitativamente distinta que las movilizaciones masivas o los asentimientos tácitos que durante años se han tomado como signos de consenso del pueblo cubano con el proceso revolucionario. Toda acción política colectiva deberá ser también una respuesta individualmente motivada. Analicemos esto a la luz de unas reflexiones de S. Todorov.

En su análisis sobre el comportamiento del individuo y el Estado bajo sociedades totalitarias, Todorov formula una definición de dignidad que puede aplicarse en este caso: “...no basta con tomar una decisión para adquirir dignidad, es necesario que de esa decisión se desprenda un acto y que éste sea perceptible para los otros...” (Todorov, 70). En consecuencia, al decir NO se produce una respuesta articulada psicológica y socialmente. En ambos planos este NO es altamente productivo de una energía terapéutica que podrá salvar al individuo de “la despersonalización, apresado en la cadena del pensamiento instrumental” o “la ruptura entre comportamiento y consciencia” (Todorov, 151), procesos, según este estudioso, generados por el control del Estado sobre el individuo bajo el Totalitarismo.

Detengámonos ahora en la reformulación del liderazgo, sin duda una de las preocupaciones centrales de la agenda política feminista, presente en las estrategias políticas de la poeta cubana. Dentro del mundo occidental, una premisa básica ha de ser la de retar la idea que heredamos de Platón de que la legitimidad de una regla viene dada por la posición del creador de la regla dentro de la sociedad y su superior conocimiento de ella. En este sentido, es pertinente la advertencia que nos deja la investigadora K. Jones contra la fascinación ante la autoridad: “El poder emana siempre que las personas se reúnan y actúen juntas, pero deriva su legitimidad de ese acto inicial de acceder a unirse más que de ninguna otra acción que se derive de ello” (Jones, 101).

Para valorar la crítica de Cruz Varela al liderazgo convencional, aconsejo releer el texto “Declaración de principios”, incluido como prólogo a *El ángel agotado*, en el que desautoriza la calificación de “revolucionarios” para el poder que permanece afincado a sus rituales; pero para apreciar cuáles son entonces las alternativas que ella ofrece, volvamos a las páginas ya citadas de “Alocución”. Allí, la imagen del líder que encarna la poeta está totalmente arraigada al terreno de los intereses, sentimientos y expectativas que comparte con aquéllos a los que intenta movilizar. Lo importante para el sujeto político concebido por Cruz Varela no es llegar a ser “Padre de las Acciones”, sino al-

hora difícil, esta alianza entre cubanos, entre todos los cubanos. Alianza en el amor, la fraternidad, la verdad y la libertad.” (Citado con permiso de los archivos de *Information Bureau of Human Rights Movement in Cuba*)

guien capaz de forjar una autoridad abierta al diálogo con quienes la han legitimado. Sin dudas, esta dimensión del ejercicio del liderazgo como lugar privilegiado de la comunicación con el Otro, es uno de los elementos más radicalmente afines al feminismo en el pensamiento político de la escritora.

La importancia de las relaciones intersubjetivas está presente en casi todas las utopías feministas de todos los tiempos, pero para ubicar la de Cruz Varela en su contexto ideológico resulta inevitable la comparación con la obra de Christa Wolf. Punto de contacto entre ambas es la preocupación por la deshumanización del hombre y el militarismo de la sociedad bajo los efectos de la dogmatización del Socialismo. La diferencia radica en que mientras que Wolf piensa en la posibilidad de rescatar una presumible esencia humanista del socialismo y abraza la causa feminista, Cruz Varela no cree en ninguna alternativa de carácter colectivo y sólo enfoca su proyecto en el mejoramiento del individuo.

La primera explicación que viene a la mente es la diferencia en los momentos históricos en que se escriben sus respectivas obras. Mientras que en las décadas del 60 al 80, en las que publica Wolf, existía la esperanza de que el Socialismo real fuera un sistema perfectible, para 1989, se ha experimentado su completo fracaso. Otro elemento no menos determinante es el hecho de que mientras Wolf critica al Socialismo respaldada por otras voces afines dentro de la disidencia de Europa del Este, que eran escuchadas en todo el mundo, Cruz Varela, en cambio, está ubicada dentro de la exigua, fragmentada y aislada disidencia cubana.³ Estas razones deben ser atendidas para explicarnos por qué el proyecto utópico de Cruz Varela se mantiene dentro del espacio de la ética individual.

Entre las limitaciones políticas de orden práctico que esto comporta hay dos que me parecen insoslayables. Pienso que el llamamiento a la reflexión ante sí mismo y a la responsabilidad por el destino del país, aunque tenga interlocutores y simpatizantes, puede resultar una propuesta de difícil ejecución para el individuo común en la sociedad cubana. El estatuto moral de cualquier reflexión privada sobre un elemento exterior al sí mismo, no es sólo, o tanto, una cuestión del contenido de dicha reflexión sino de la posición en que se la enuncia con respecto a un Otro que debe ser estimado como tal. La fuerza moral de un pensamiento reside en la posibilidad y disponibilidad de generar en la persona un comportamiento acorde.

³ El actual movimiento disidente cubano comenzó a florecer en 1986 con la fundación del Partido Cubano de los Derechos Humanos. Además de la constante represión a la que ha sido sometido por las Fuerzas de Seguridad del Estado su escaso desarrollo debe explicarse dentro de un contexto internacional sobre el que anoto dos reflexiones. La carismática figura de Fidel Castro, por su intransigente enfrentamiento a los Estados Unidos, sigue teniendo simpatizantes entre la izquierda, e incluso la neozquierda, latinoamericana y estadounidense, lo que conspira contra la legitimidad que estos grupos le conceden a los opositores cubanos; por otra parte, los que podrían ser su homólogos, los disidentes de Europa del Este, que comparten un enemigo común: el totalitarismo comunista, por razones de la incomunicación que comporta la diferencia de idioma o de idiosincracia, o por el eurocentrismo que aún sigue vigente en estos países, no han sido hasta hoy interlocutores apropiados.

Durante años la posibilidad de ese discurso en Cuba ha sido minada por las condiciones de vida material y espiritual a la que se ha visto sometida una sociedad privada del derecho a la réplica frente a sus autoridades, habituada a la doble-moral, y temerosa de la comunicación abierta entre sus semejantes por la difundida práctica de la delación de criterios no consensuales. Cualquier estrategia llamada a rescatar el valor de la opinión propia y la responsabilidad individual por el otro, ha de partir no sólo del compromiso de cada particular con su mejoramiento ético, sino también del fomento de esta actitud a nivel de las instituciones que estimulan, organizan y vehiculan las maneras de relacionarse con el otro a nivel social. Y aquí pienso, por supuesto, en programas de enseñanza, medios de difusión, organizaciones de masa, y otras de tipo comunitario o privado que ni siquiera existen en Cuba. Crearlas y refundar las que existen parece imposible bajo el actual régimen político, y bajo un futuro de cambios, será tarea que implicará a generaciones. La inviabilidad presente que observo en el proyecto utópico de Cruz Varela no lo deslegítima y ni siquiera lo invalida. Sólo anoto con preocupación, desde mi perspectiva, lo que lo obstaculiza.

Creo que otra limitación a tener en cuenta viene dada por el cambio en las circunstancias de circulación y recepción de la voz de Cruz Varela quien vive y escribe fuera de Cuba. Aunque sus viejos poemas sigan releyéndose allá, o por medio de la escasa información internacional que circula, sus lectores puedan seguir su trayectoria reciente, el público real al que se enfrenta hoy Cruz Varela como escritora y como figura política no es única ni mayoritariamente el cubano de la Isla.

¿Para quién escribes hoy?, le pregunté recientemente en conversación telefónica. “Para mí misma”, me dijo con tristeza, consciente, creo, de que sus objetivos como creadora y como disidente atraviesan una crisis.

Cuando uso la palabra crisis para referirme a esta etapa lo hago recuperando su raíz griega que significa ‘decisión’. Cruz Varela vive y publica en España una columna semanal de comentario político en el diario *ABC*, de amplia tirada en Madrid. Se han transformado así los escenarios de producción, circulación y recepción de sus textos. La experiencia vital e intelectual que la nutre proviene de Cuba, pero resulta afectada por su inserción en un país europeo, dependiente en lo económico, y en perenne debate sobre su identidad nacional; sus circuitos de publicación y lectura son los de un diario que ha representado durante años la facción de pensamiento español que defiende los valores conservadores del casticismo: la familia patriarcal, la religión católica y el gobierno monárquico.

Estas coordenadas, cuando se trazan sobre el candente debate político en torno a Cuba, ubican a Cruz Varela en el margen definido como “afuera”, respecto al centro que significa estar “dentro” de Cuba, participar de la nación como territorialidad. Son varios los pensadores contemporáneos que han elaborado la oposición dentro/fuera. J. Derrida la considera “fundacional respecto a todas las oposiciones binarias”, en términos de S. Freud: “lo interior... aparece como lo superior, como el término central. Lo exterior es considerado secunda-

rio, extraño...” (Kilgour, 4-5). Ambos coinciden en caracterizar esta relación como una de exclusión y jerarquización. Éste es el punto en el que quiero ubicar teóricamente mis reflexiones sobre la escritura de Cruz Varela en el extranjero.

Cierto es que muchos de los que definen la absoluta legitimidad del “adentro” lo hacen con una agenda política ultranacionalista que persigue el mantenimiento del actual modelo de socialismo en Cuba;⁴ pero cierto es, además, que la mayoría de quienes optaron por la “salida”, también han convertido la exterioridad en una barricada para defender otra versión (capitalista y democratizada) del nacionalismo.⁵ Las propuestas de un pensamiento nuevo sobre la nación cubana, que aproveche la perspectiva deconstructiva de la marginalidad, aún son pobres e insuficientemente articuladas.⁶

Cruz Varela ha logrado, en términos políticos y migratorios, evadir la típica clasificación de exiliada, al no solicitar asilo político ni aliarse con las fuerzas más retrógradas del exilio cubano.⁷ Pero su perseverante crítica al gobierno de Fidel Castro, desde un medio de prensa extranjero como el descrito, ubican su discurso en el terreno del “afuera” donde aún no se ha establecido una legitimidad para el ejercicio de la oposición del intelectual cubano en la diáspora. Este inconveniente, de índole ideológica y estratégica, puede afectar la autonomía de su voz.

El segundo que observo es de carácter psicológico y estético, y lo baso en la reflexión de la crítica feminista Amy Kaminsky sobre la repercusión de las condiciones de exilio para la escritura de las mujeres:

⁴ Para una visión de esta postura léase el artículo “Mirar a Cuba” de Rafael Hernández en *La Gaceta de Cuba*, sept.-oct., (1993) 2-7.

⁵ En los extremos del espectro de las variadas organizaciones políticas que representan al exilio cubano se encuentran la *Fundación Cubano Americana* y el *Comité Cubano de la Democracia*. De manera general, la primera representa los intereses de la primera generación de exiliados, muchos de ellos antiguos propietarios y hombres de negocios cubanos, deseosos de reconquistar un espacio en la economía y la política cubana; la segunda representa los ideales de la segunda generación del exilio, representada por quienes fueron sacados de niños de Cuba y se han formado como profesionales, en su mayoría académicos, en Estados Unidos. Su propuesta es ayudar a reconstituir la democracia en Cuba mediante la creación de instituciones apropiadas. Para más información sobre la fundación Cubano Americana puede consultarse: *The Cuban Monitor: News from the Cuban American Foundation*. Miami: The Foundation, 1988. El Comité Cubano por la Democracia publica un boletín titulado *Cuban Affairs / Asuntos Cubanos* (P. O. Box 1333, Princeton, NJ 08542-1333).

⁶ Esta última posición está representada por la tercera generación del exilio, jóvenes que fueron formados en Cuba y salieron del país recientemente ante la inexistencia de oportunidades de desarrollo personal y profesional. Se consideran intelectuales “desterritorializados”. Muchos de ellos son escritores y artistas plásticos. Una recopilación de sus trabajos aparece en el número 250 de julio de 1992 de la revista *Plural* y en la antología *Cuba: la isla posible*. Un estudio de esta generación puede encontrarse en Martínez, Liliana. “Intelectuales y poder político en Cuba”. Diss. FLACSO, México, D.F., 1992.

⁷ La actual situación migratoria de la escritora, según comunicación personal telefónica, es la espera de una tarjeta de residencia del gobierno de los Estados Unidos a la cual tiene derecho bajo la “Ley del Ajuste Cubano” de 1960. No ha recibido respuesta de la Oficina de Intereses Cubanos en Washington a su petición de extensión de su permiso de estancia en el extranjero otorgado por el gobierno de Cuba.

Anhelos, nostalgia, deseo de regreso y miedo de regresar son todas marcas del exilio. Aún más el exilio político, que es a la vez quedarse fuera y sobrevivir, implica una compleja relación con los que quedaron en la Patria. Sentimientos de culpa por haber sobrevivido abandonando a los demás, y un sentido de responsabilidad por mantener la cultura natal viva y seguir luchando contra la opresión, a menudo coexisten con deseos de olvidarse de todo y descansar. Exilio es a la vez dislocación física y síquica. (Kaminsky, 32)

En particular, creo que el sentido de responsabilidad y el de dislocación espacial (que afecta especialmente a la mujer por su afincamiento en lo cotidiano) son elementos que pueden provocar transformaciones notables en la escritura femenina bajo la experiencia del exilio, si bien inciden de modo distinto según el género. Ellos pueden operar fructíferamente sobre los géneros de ficción vehiculando aspectos catárticos de la creación, que se manifiestan en el peso de lo anecdótico, o en una mayor autenticidad en su función como testimonio. Pero no necesariamente benefician a la crónica o al comentario político periodístico donde hay muy poco espacio para desarrollar la subjetividad autoral y el principal objetivo es atrapar de inmediato el interés de la audiencia. Incluso, en este caso específico, pueden perjudicar por exceso de información no codificable para un lector extranjero, como puede suceder al que lee en el *ABC* a Cruz Varela.

Un último y tercer reto es el que atañe a la fundamentación noseológica del hablar por el otro y a su función ética frente a una audiencia extranjera. Aquí baso mis comentarios en las reflexiones que Gayatri C. Spivak ha dedicado al tema, y en especial en las que intercambia con Sneja Gunew en una discusión que por su interés cito extensamente:

Ellos escogen qué partes quieren oír y escogen también lo que quieren hacer con ese material. Lo que sucede dentro del contexto del multiculturalismo, de manera muy cruda, es que cierta gente es elevada muy rápidamente al rango de aquéllos que hablan por el resto de los emigrantes... La total autenticidad, la auténtica experiencia del emigrante, llega a nosotros construida por las voces hegemónicas; entonces lo que una tiene que rastrear es aquello que no está allí. Una forma de hacerlo (siempre que se tenga conocimiento de una cultura en particular) es decir: esto es lo que ha sido dejado afuera, esto lo que se trata de encubrir, este tipo de encubrimiento es el que está teniendo lugar, determinado modo de leer está siendo privilegiado.

GAYATRI C. SPIVAK: De hecho, la toquenización va acompañada de la gettoización. En estos tiempos, estoy constantemente invitada a eventos en los cuales represento el punto de vista del "Tercer Mundo"; cuando tú eres percibida como un token de alguna manera estás siendo silenciada, como tú has dicho, si has sido llevada allí entonces ellos están cubiertos, no necesitan preocuparse más, tú has salvado sus conciencias... Por otra parte, no podemos poner a un lado junto con todo esto la demanda de auténticas voces... Debe haber una crítica persistente sobre aquello que perseguimos, de manera que no quede borrado por to-

da esta homogeneización: construir al Otro simplemente como un objeto de conocimiento, dejando al Otro real afuera, debido a aquéllos que tienen más acceso a los lugares públicos y debido a estas oleadas de benevolencia. Creo que mientras seamos conscientes de que éste es un campo muy problemático puede haber alguna esperanza. (Broe & Ingram, 413-417).

Al releer a Cruz Varela con esta conversación como trasfondo comparto con las dialogantes su preocupación y su esperanza. Asumir la voz del Otro, como sujeto de la periferia, en condiciones de exilio en uno de los centros de Poder internacional, requiere de no sólo valor personal y argumentos que defender. Se precisa, pienso, de una estrategia que desbloquee esos intentos de codificación con que el Centro tratará de reabsorber cualquier denuncia desestabilizadora dentro de su propio sistema. En el caso que nos ocupa, esta reabsorción puede ocurrir a diferentes niveles: ideológico: mediante la anulación de la legitimidad política de la disidencia cubana; noseológico: por la reducción de la denuncia de la precariedad material del pueblo a la caricatura colonialista del nativo mísero; o ético: mediante una percepción conmisericordiosa, quizá de filiación religiosa, que globalizaría la situación del país como el Otro sufriente. Cualquiera de estas vías anularía la meditación sobre las causas reales del problema cubano y no contribuiría a fomentar una solidaridad responsable con el pueblo.

En los escritos de Cruz Varela en el *ABC* que conozco parece ratificarse la tendencia ya analizada en su poesía a hablar por el Otro y hacia el Otro. Pero lo que el poema articulaba mediante símbolos, intertextualidades y recursos expresivos tomados de la tradición mística y profética, el artículo periodístico tiende a simplificarlo como documento de denuncia. Quizá más que a razones literarias esto se deba a la manera en que la autora siente que debe cumplir, en este momento y en esta área de la expresión escrita, con ese acuciante sentido de responsabilidad por “sus hermanos”, “sus bienamados muertos” que han quedado en la Isla. Pero el tono de urgencia, los énfasis y los reclamos, aunque orientados a agilizar la recepción, pueden originar el peligro de homogeneizarla como traté de explicar párrafos antes. Edward Said ha formulado, con dolorosa lucidez, una pregunta que me surge al revisar estos textos: “¿Cómo sobreponernos al sentimiento de soledad que crea el exilio sin caer en el lenguaje cerrado y golpeante del orgullo nacionalista, los sentimientos colectivos, las pasiones de grupo?” (Said, 359).

La lectura de estos artículos es preocupante pero quiero añadir también por qué es esperanzadora. Observo en ellos momentos de auténtica heteroglosia en el uso de la narrativa basada en la experiencia autobiográfica, la fiereza de ciertos detalles empíricos, la presencia de la voz del Otro como intertexto, la deconstrucción de “grandes relatos” y de “mitos fuertes”, el humor, el juego de palabras, así como estrategias de apelación al lector específico al que se dirigen. Estos recursos me parecen síntomas saludables de la lucidez crítica de la autora sobre sus actuales contextos de creación. Profundizar en estas estrategias y renovarlas es el reto para evitar que su voz quede entram-

pada en el control de la Prensa. Operar sobre sus nuevos lectores tratando de crear lo que Judith Fetterley llamó “un lector resistente”, aquél que ejercita una lectura adversarial (Schweickart, 42). Quizá ésta pudiera ser una nueva utopía.

Obras citadas y mencionadas

1. AKMATOVA, ANNA. *The Complete Poems of Anna Akmatova*. Ed. Roberta Reeder. Trans. Judith Hemschmeyer. Boston, Zephyr Press; Edinburgh: Canongate Press, 1992.
2. BROE, MARY LYNN AND ANGELA INGRAM, eds. *Womens's writing in exile*. Chapel Hill: North Carolina UP, 1989.
3. CHODOROW, NANCY. *The Reproduction on Mothering*. Berkeley: California UP, 1978.
4. GILLIGAN, CAROL. *La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino*. Trans. Juan José Utrilla. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1985.
5. JONES, B. KATHLEEN. *Compassionate Authority. Democracy and the Representation of Women*. New York: Routledge, 1993.
6. KAMINSKY, AMY K. “The presence in Absence of Exile”. *Reading the Body Politic: Feminist Criticism and Latin American Women Writers*. Minneapolis: Minnesota UP, 1993: 27-47.
7. KILGOUR, MAGGIE. *From Communion to Cannibalism: An Anatomy of Metaphors of Incorporation*. Introduction. Princeton and New Jersey: Princeton UP, 1990. 4-19.
8. KRISTEVA, JULIA. *Nations without Nationalism*. New York: Columbia UP, 1993.
9. KUHN, ANNA K. *Christa Wolf's Utopian Vision. From Marxism to Feminism*. Cambridge: Cambridge UP, 1988.
10. PHILLIPS, ANNE. *Democracy and Difference*. Pennsylvania: Pennsylvania State UP, 1993. *Engendering Democracy*. Pennsylvania: The Pennsylvania State UP, 1991.
11. ROJAS, RAFAEL. “Viaje a la semilla: instituciones de la Antimodernidad cubana”. *Apuntes postmodernos / Postmodern notes*. 4:1 (1993): 3-20.
12. SCHWEICKART, PATROCINIO P. “Reading Ourselves: Toward a Feminist Theory of Reading”. *Gender and Reading. Essays on Readers, Texts and Contexts*. Ed. Elizabeth A. Flynn and Patrocínio P. Schweickart. Baltimore and London: The Johns Hopkins UP, 1986. 31-63.
13. SHKALR, JUDITH. “What Is the Use of Utopia?” *Heterotopia: Postmodern Utopia and the Body Politic*. Ed. Tobin Siebers. Ann Arbor: Michigan UP, 1994. 40-57.
14. SPIVAK, GAYATRI. *The Spivak Reader*. Cary Nelson and Lawrence Grossberg. New York: Routledge, 1996.
15. SAID, EDWARD. “Reflections on Exile”. *Out There: Marginalization and Contemporary Cultures*. Ed. Rusell Ferguson [et al.] New York, N.Y.: New Museum of Contemporary Art; Cambridge, Mass. MIT Press, 1990. 357-366.
16. TODOROV, TZVETAN. *Face a l'extreme*. Paris, Editions du Seuil, 1991.
17. WITTGENSTEIN, LUDWIG. *Diario filosófico (1914-1916)*. México, D. F.: Ediciones Planeta: 1986.